

juez y ejecutor de su adversario (1). En fin, la nación que encarnó un momento en Felipe II, no gusta de oír juzgar á su príncipe: con recelosa admiración perdona en él sus propias extravagancias, su ceremoniosa piedad, su silencioso orgullo, su indolente paciencia, disculpa en él ese vicio de temporización maniática que aún reprochan á la administración española los moralistas contemporáneos (2), y no puede llegar á sentir que estén organizadas las cosas

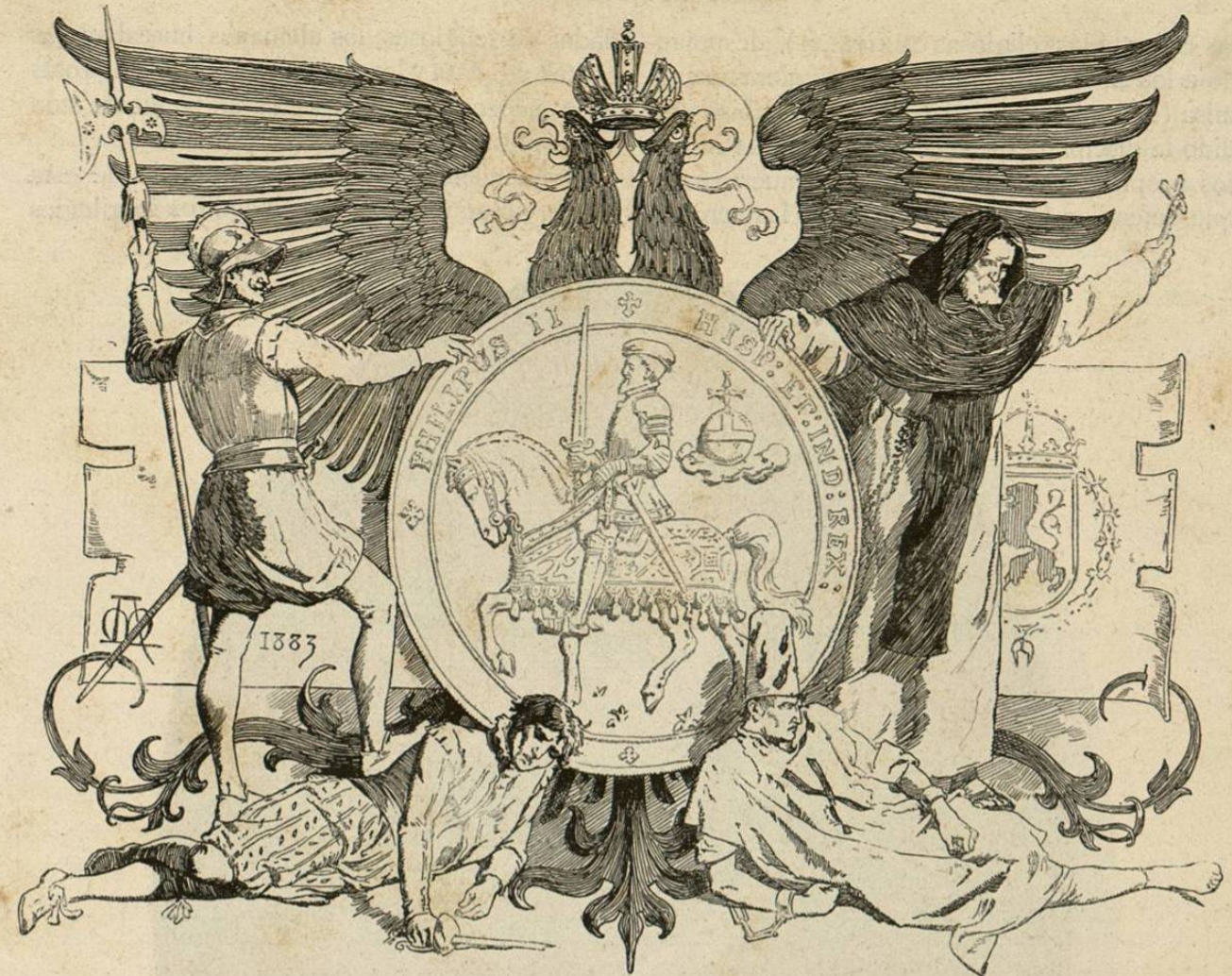
(1) D. Gaspar Muro, *La Princesa de Eboli*, pág. 205: «Se reconocía al rey la facultad de castigar á sus súbditos complicados en causas de Estado, prescindiendo de las formalidades judiciales establecidas para los casos ordinarios: no es posible censurarle...»

(2) M. J. de Larra. Artículos de costumbres: *Vuelva V. mañana*.

de España no siempre de acuerdo con la lógica (3).

Fuera de las preocupaciones y complacencias, el sentimiento histórico parece haberse indicado con verdad por el eminente Cánovas del Castillo, pudiendo decirse según él: «Nuestros contemporáneos no tienen nada que perder dejando pasar sin cólera, como pasen para siempre, los principios, las pasiones y los actos que han llenado una época heroica.»

(3) M. J. de Larra, *En este país*: «Esta es la frase que todos repetimos á porfía, frase que sirve de clave para toda clase de explicaciones, cualquiera que sea la cosa que á nuestros ojos choque en mal sentido. Cualquiera acontecimiento desagradable que nos suceda, creemos explicar perfectamente con la frasecilla...»



PARTE PRIMERA

España y Europa en los primeros años del reinado

CAPITULO PRIMERO

JUVENTUD DE FELIPE II - 1527-1553

NACIMIENTO DE FELIPE.— PRIMER MATRIMONIO.— PRIMER VIAJE Á FLANDES

I.—Nacimiento de Felipe

Cárlos V veía crecer su fortuna: acababa de salir de sus manos el rey de Francia prometiéndole la Borgoña; los luteranos de Alemania aún no ponían en duda al parecer los derechos de su corona; sus ejércitos cruzaban á Italia sin encontrar enemigos. Sólo el Padre Santo se atrevía á hacer frente al emperador victorioso y se declaraba dispuesto á tomar una pica para defender su ciudad, *como si fuera un soldado* (1). Indignado de esta resistencia, exclamaba Cárlos V: No puedo yo tratarlo como papa; no, á pesar de cuantas excomuniones pueda imaginar (2). Y escribía al condestable de Borbon,

cuya marcha sobre Roma sabía: No sé en verdad lo que habeis hecho con el papa desde vuestra entrada en Roma; espero que os tendreis en cuidado de que el papa se tome la molestia de venir por aquí (3).

Con esto, premeditado ó previsto, el golpe resonó de súbito: Roma fué tomada al asalto por el ejército de César (4); el papa *apenas tuvo el tiempo de decir tres credos* para huir del Vaticano y fué perseguido á arcabuzazos hasta el castillo de *Sant Angelo* donde fué cercado; los vencedores prolongaron el saqueo por espacio de ocho dias, convirtiendo en caballerizas y en salas de festin las más veneradas basílicas, arrojando al suelo las reliquias, arrastrando por

(1) Ms. Bibl. nac. ranc. 2984, t.º 75, Nicolás Raince en Montmorency, del 30 de setiembre de 1526.

(2) Ms. Rec. of. 3,051 Lee and Ghinucci to Wolsey, 17 abril de 1527 (Foreign Henri VIII).

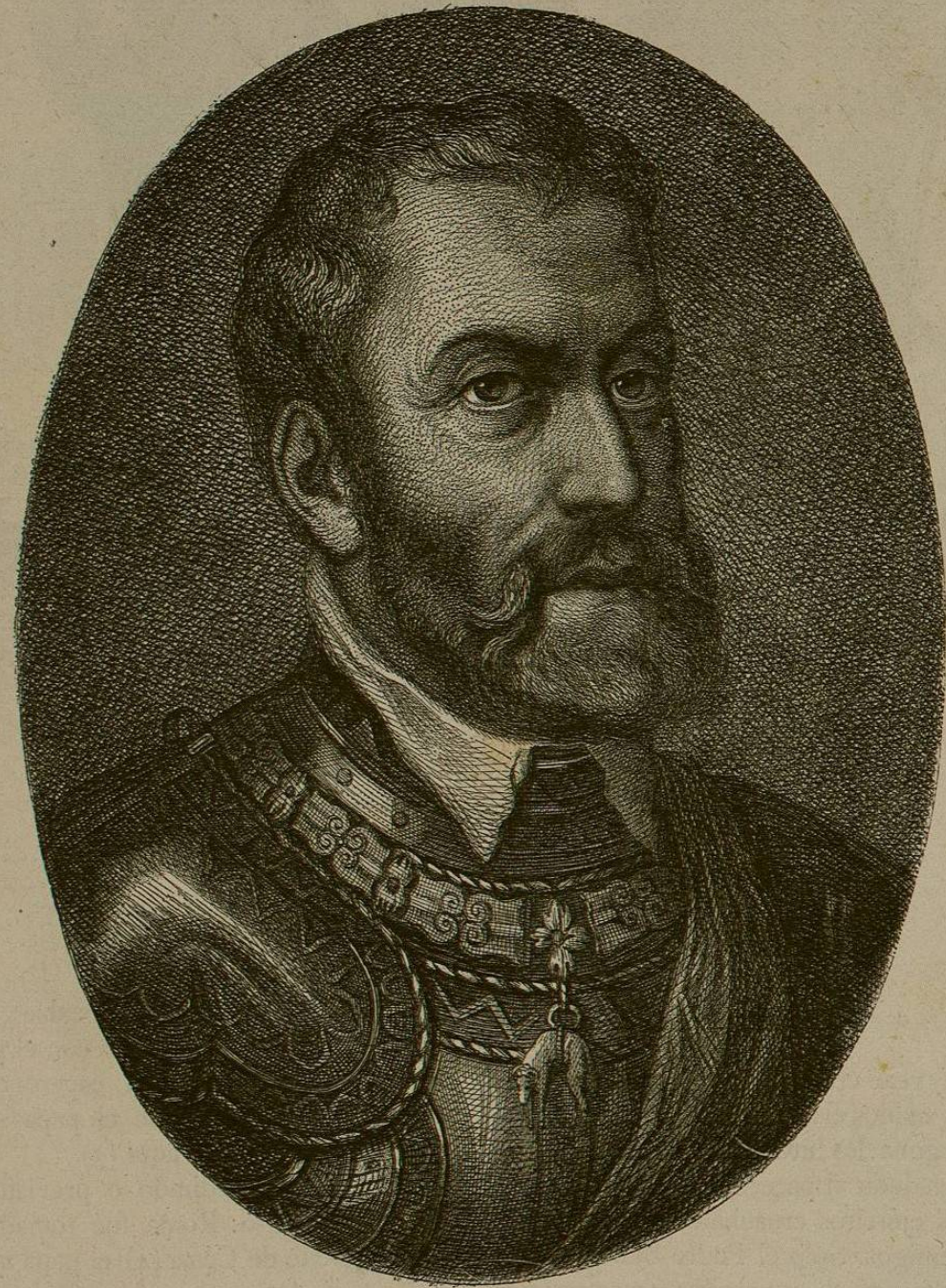
(3) Carta citada por Mignet, Rivalidad entre Francisco I y Cárlos V, tom. II, pág. 351.

(4) Colección de documentos inéditos para la historia de España, tom. VII, pág. 449: *Ejército Cesáreo*.

las calles á las religiosas cautivas (1), despojando á los cardenales sin dejarles siquiera una camisa (2) y apaleándolos. Los tercios habian perdido la disciplina, pero conservaban sus instintos propios: los españoles daban muerte á los que defendian las casas y buscaban las comuni-

dades de religiosas; los alemanes buscaban las cajitas de plata y los despojos de las cajas rotas y se adornaban grotesca y alegremente con capas pluviales y casullas.

A la misma hora en que la noticia de esta impía victoria y de estos inauditos sacrilegios



Cárlos V

llegaba á conocimiento de Cárlos V, Isabel de

(1) *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Tomo VII, p. 449. «Pasando el papa por el muro ya tiraban sus arcabuces cuando pasaba, de tal manera que casi por espacio de cuanto se dijieran tres credos ó poco más, dejaron de tomarle su palacio... y por las calles dando alaridos las monjas presas y maltratadas... y las reliquias por el suelo sin poderse conocer.»

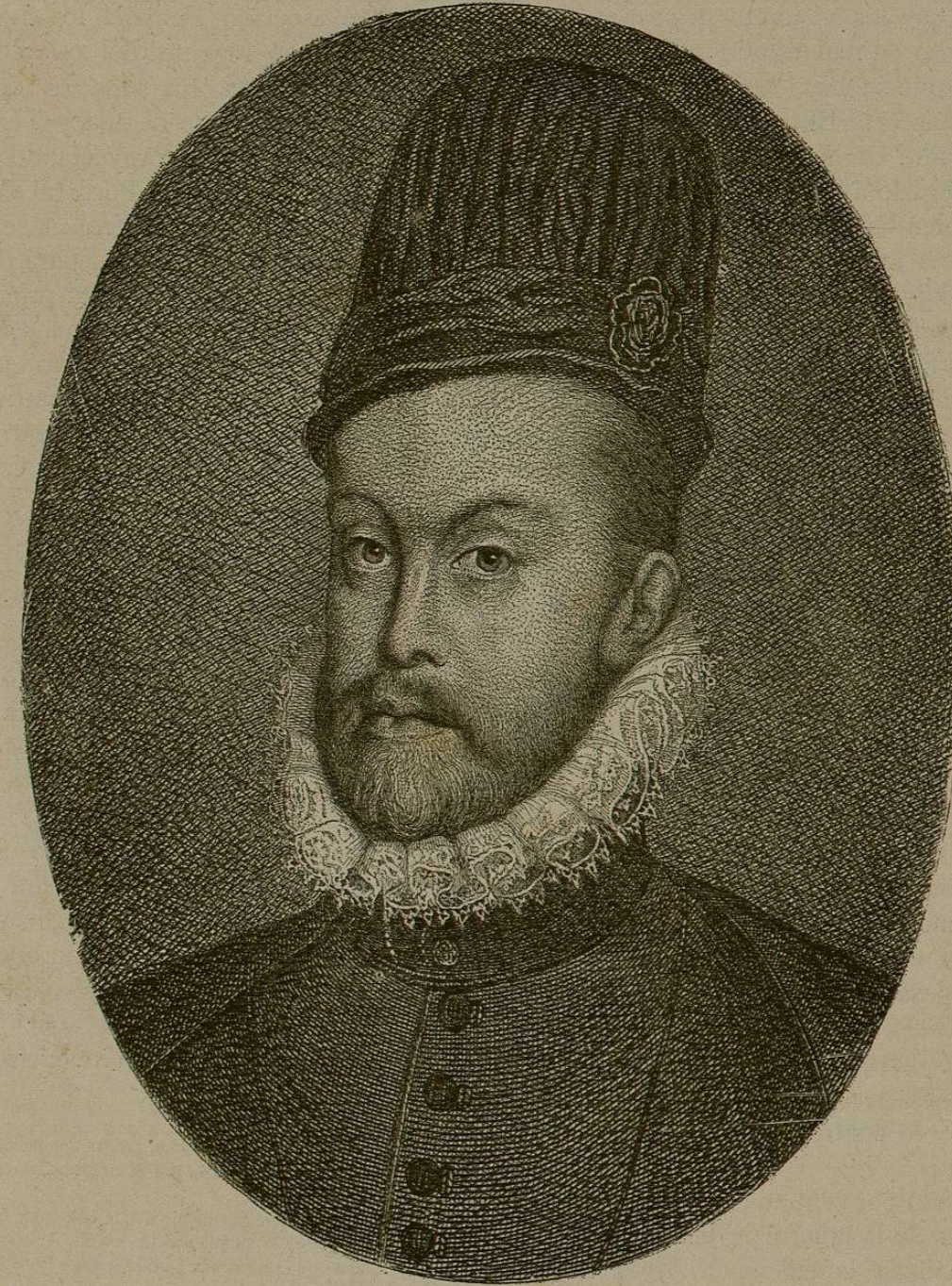
(2) *Ibid.* tom. XIII pág. 515. El fragmento publicado en el tomo XIII es continuación del del tomo VII. Las indicaciones tomadas de los 70 volúms. de esta colección de documentos inéditos llevarán en las páginas siguientes la mención *Doc. inéd.*

Portugal su esposa, daba á luz al príncipe Felipe en el antiguo palacio real de Valladolid, el 21 de mayo de 1527 (3). De este modo nacia el que tiempo adelante habia de aspirar á ser cabeza de los católicos en el momento en que su propio padre consumaba el atentado más cruel que jamás haya sufrido la Iglesia.

(3) El saqueo de Roma duró del 6 al 14 de mayo de 1527.

Triste y destinada á morir jóven, como todas las reinas de España, la emperatriz Isabel se rodeó con su hijo de un severo ceremonial. Vivía recluida en medio de algunas damas sentadas á media luz, las cuales no hablaban palabra, y consagraban largas horas á la oracion (1). Exigia

que su hijo estuviese rodeado de todos los respetos debidos al heredero *del mayor emperador que hubiera habido entre los cristianos* (2). Tan rigurosa etiqueta convenia poco al parecer á la salud del príncipe, que ya desde los primeros meses comenzó á tener enfermedades eruptivas (3),



Felipe II

y quedando enclenque y melancólico, fué sometido

á una educación formalista y pedante que no le enseñó ninguna de las lenguas de sus súbditos (4). A la edad de doce años perdió á su madre.

(1) Florez. *Memorias de las Reinas Católicas*. Madrid, 1770.

(2) *Rel. Venc.* Michele Soriano: «Per la volontà della madre fu allevato con quel rispetto che pareva convenirsi ad un figliuolo del maggior imperatore che fosse mai fra christiani.» Sabido es que Castilla se unió á Aragon por el matrimonio de Fernando é Isabel; que estos reyes conquistaron los reinos de Navarra, Granada y Nápoles, y que casaron á su heredera con Felipe el Hermoso, soberano de los Países Bajos y del condado de Borgoña. El hijo de Felipe, Cárlos V,

añadió á estas posesiones el Milanesado, parte de la Toscana, muchas provincias de África, toda la América y la corona imperial.

(3) Ms. Rec. ot. 152, Navagero to the Signory, 19 ag. 1527. (*Venetian papers.*)

(4) Doc. inéd. tom. LI, pág. 127. Sepúlveda á Su Alteza, 23 de setiembre, de 1549.